

JOSÉ-LUIS M. ALBERTOS

ANÁLISIS DEL DISCURSO PERIODÍSTICO: EL RELATO INTERPRETATIVO COMO MODELO ESTRUCTURAL DE LOS TEXTOS NOTICIOSOS DE LA PRENSA

I. LINGÜÍSTICA DEL TEXTO Y REDACCIÓN PERIODÍSTICA

En dos textos publicados con muy poca separación de tiempo ("Estructuras textuales de las noticias de prensa", 1983 y "Structures of News in the Press", 1985), Teun Van Dijk propone dos esquemas superestructurales del discurso de los relatos informativos en la prensa escrita muy parecidos entre sí, y cuyas diferencias, por lo menos en un planteamiento inicial válido para mi propósito expositivo, pueden considerarse como prácticamente inexistentes (1).

Como es sabido, el análisis del discurso aplicado al relato periodístico ha demostrado tener especial relevancia. Este método permite, por ejemplo, examinar los modelos textuales que sirven de vehículo de comunicación y hacemos una idea de cómo los textos de los periódicos adquieren sentido para los lectores. Y al mismo tiempo, "estos modelos proporcionan útiles claves para comprender cómo los periodistas dan sentido al mundo en el texto de las noticias o cómo los lectores comprenden estos textos" (2).

Estos mismos objetivos han presidido durante más de un cuarto de siglo el planteamiento y el desarrollo, tanto docente como investiga-

dor, de la disciplina universitaria denominada *Redacción Periódica*. Como ya he explicado en otro lugar (3), esta materia figura en los planes de estudios de las primeras Escuelas de Periodismo que surgen en España. Más concretamente, “tuvo su fecha de nacimiento en 1926 y desde entonces está presente de forma ininterrumpida — excepto durante el obligado paréntesis de la guerra civil española, entre 1936 y 1940— en los planes de estudio de todas las escuelas profesionales de periodismo que han existido en España. El primer centro español de estas características fue, como es bien sabido, la *Escuela de Periodismo de El Debate*” (4)

Es un hecho histórico comprobable que el primer enfoque de esta asignatura fue predominantemente profesional: estaba concebida como la enseñanza de un repertorio de recursos y procedimientos para que los alumnos fueran aprendiendo adecuadamente los secretos de la redacción, entendida como el arte de “poner por escrito cosas sucedidas, acordadas o pensadas con anterioridad”, según dice nuestro Diccionario de la Real Academia Española. Lo novedoso de esta materia en el ámbito de la docencia superior del país era ya en

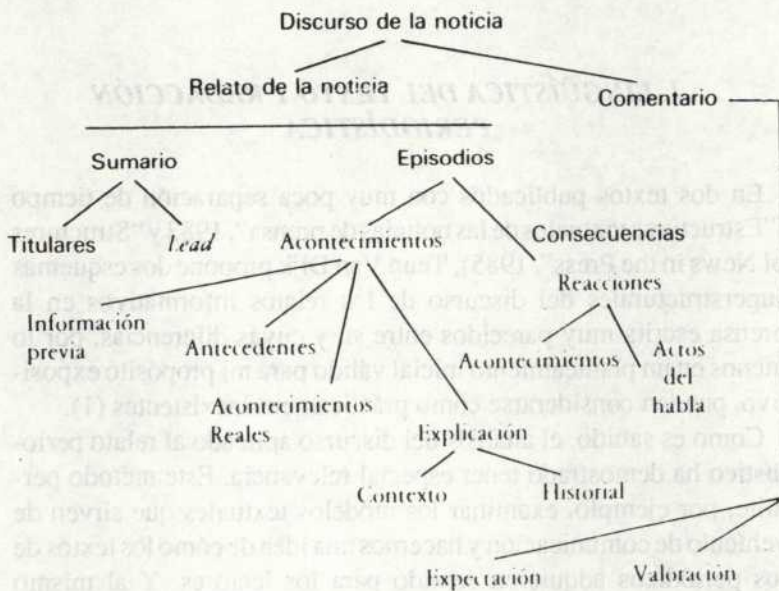


Figura 1

(De "Estructuras textuales...", en *Anàlisi*, núm. 7/8, 1983, pàg. 89)

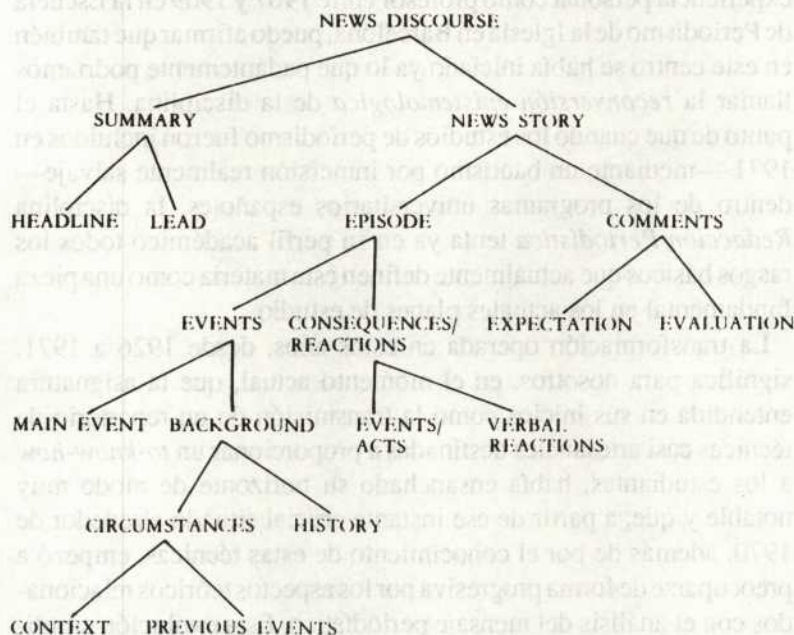


Fig. 2: Superstructure schema of news discourse

(De "Structures of News in the Press", en
Discourse and Communication, 1985, pàg. 86)

aquel entonces que los escritos elaborados de acuerdo con estas técnicas debían tener una aplicación concreta a los medios o vehículos de comunicación de masas, es decir a los instrumentos técnicos para la difusión de los mensajes periodísticos. Es casi superfluo recordar aquí que, en aquella década, entre 1926 y 1936, estos mensajes se canalizaban casi exclusivamente por medio del periódico y, por lo tanto, no había de hecho otro periodismo que no fuera el periodismo escrito. Yo mismo, en mis inicios como bisoño enseñante en el Instituto de Periodismo del Estudio General de Navarra —pues éste era el nombre de la Facultad pamplonesa en 1959—, estuve explicando *Redacción* a partir de los presupuestos mentales anteriormente indicados: una disciplina de carácter eminentemente práctico al servicio de unos recursos propios del oficio de periodista en medios impresos. Este enfoque didáctico de la asignatura empieza a cobrar nuevas dimensiones a lo largo de los años sesenta, y en honor de la verdad hay que reconocer que fue el Instituto de Periodismo de Navarra el foco más activo y propiciador del cambio. Por mi

experiencia personal como profesor entre 1967 y 1969 en la Escuela de Periodismo de la Iglesia en Barcelona, puedo afirmar que también en este centro se había iniciado ya lo que pedantemente podríamos llamar la *reconversión epistemológica* de la disciplina. Hasta el punto de que cuando los estudios de periodismo fueron incluidos en 1971 —mediante un bautismo por inmersión realmente salvaje— dentro de los programas universitarios españoles, la disciplina *Redacción Periodística* tenía ya en su perfil académico todos los rasgos básicos que actualmente definen esta materia como una pieza fundamental en los actuales planes de estudio.

La transformación operada en estos años, desde 1926 a 1971, significa para nosotros, en el momento actual, que la asignatura entendida en sus inicios como la transmisión de un repertorio de técnicas casi artesanales destinadas a proporcionar un *to-know-how* a los estudiantes, había ensanchado su horizonte de modo muy notable y que, a partir de ese instante crucial situado alrededor de 1970, además de por el conocimiento de estas técnicas, empezó a preocuparse de forma progresiva por los aspectos teóricos relacionados con el análisis del mensaje periodístico. Esta evolución amplificadora se advierte incluso en los rótulos administrativos de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, el primero de estos centros españoles por razón del número de alumnos y de profesores: el Departamento de Redacción Periodística pasó a llamarse en 1986, como consecuencia de la remodelación exigida por la Ley de Reforma Universitaria, en Departamento de *Periodismo I (Análisis del mensaje informativo)*, aunque la disciplina de los cursos de Licenciatura conserva su antigua denominación de Redacción Periodística en cada uno de sus tres escalones correspondientes a los tres primeros años.

Y una vez llegados aquí, podemos comprobar con satisfacción que algunos de los objetivos que los teóricos señalan a la lingüística del texto en su aplicación al discurso periodístico coinciden en lo fundamental con los objetivos que nuestro departamento tiene planteados como líneas propias de su investigación y de su enseñanza.

A partir del hilo conductor anteriormente señalado —los modelos textuales proporcionan claves valiosas para comprender cómo los periodistas dan sentido al mundo en el texto de la noticia o cómo los lectores comprenden estos textos— nuestra Redacción Periodística actual está volcada con especial devoción sobre cuatro líneas de trabajo: *lenguaje periodístico*, *fuentes informativas*, *análisis de contenido* y estudio de las *tareas periodísticas* o sociología de la

profesión. Cuatro líneas que esquemáticamente pueden reducirse a este enunciado formalmente más reducido pero de contenido más globalizador:

Análisis del mensaje o discurso periodístico desde dos vertientes complementarias: a) análisis del texto en sí mismo; b) análisis de las prácticas discursivas de los comunicadores (5)

A la vista de este enunciado, es evidente la sintonía intelectual entre los recientes planteamientos de la *Lingüística del texto* y los últimos enfoques universitarios de *Redacción Periodística*. El texto de T. V. Dijk publicado en castellano por *Anàlisi* en 1983 nos permite hacer un seguimiento muy interesante de este paralelismo. Efectivamente, en las conclusiones de este ensayo Van Dijk pone especial énfasis en dos cuestiones:

1) "Nos interesaba, en primer lugar, demostrar que el *análisis del contenido* es algo más que un simple recuento de palabras, o una enumeración de *cuestiones* u otras *unidades*. Un discurso, y también un discurso de noticias, posee muchos niveles y dimensiones que se interrelacionan de una manera compleja, mientras que cada característica estructural puede estar enlazada de nuevo (indicada) con algún factor cognoscitivo, pragmático, social o cultural. Muchas propiedades del discurso no aparecen explícitamente en el texto, sino que deben inferirse, algunas veces de un modo muy indirecto, mediante un análisis estilístico y semántico sutil. Mostrar, por ejemplo, la parcialidad del discurso de la noticia, o del periodista, a consecuencia de sus opiniones, actitudes o ideología, es con frecuencia más difícil que observar simplemente el uso de una palabra *negativa*" (6). En este párrafo están recogidas las preocupaciones que yo he sintetizado anteriormente en dos de las líneas de investigación citadas: el estudio del lenguaje y el análisis de contenido, que, a su vez, quedan englobadas dentro de la vertiente *a) análisis del texto en sí mismo*.

2) "Se necesita el conocimiento del mundo (los *scripts* generales/estereotípicos y más en particular políticos), para derivar el *tema principal* del texto y para establecer las conexiones de la coherencia local. Las estructuras retóricas y estilísticas, importantes para la eficacia y las funciones comunicativas del texto, pueden expresar, por

último, estos significados globales y locales esenciales de varias maneras, y de este modo señalar la formalidad del registro usado por un periodista determinado, periódico o medio; el historial dialéctico o sociolectal del periodista (o de las personas que cita) y el *estado de ánimo*, las opiniones y las actitudes bajo las cuales se describen los acontecimientos y acciones narradas. La última también puede desempeñar un papel cuando la función del acto del habla habitual de la noticia, a saber, una afirmación debe cambiarse por una acusación, crítica, protesta, etc." (7). En este segundo párrafo del lingüista holandés resulta evidente la conexión de su pensamiento metodológico con las otras dos líneas de investigación propugnadas por Redacción Periodística: el estudio de las fuentes y de las tareas profesionales, resumibles a su vez en la vertiente b) *análisis de las prácticas discursivas de los comunicadores*. Vale la pena indicar que subyace aquí una clara alusión a los momentos claves del proceso intelectual que condiciona el acto de escribir, de acuerdo con los antiguos retóricos: invención, disposición y elocución.

II. LAS FASES DEL RELATO INTERPRETATIVO

La sintonía intelectual a la que me refiero no sólo se produce en el diseño de los objetivos, sino también en la descripción de los elementos que integran el discurso periodístico.

Acudamos al esquema utilizado por V. Dijk en la versión inglesa del libro colectivo *Discourse and Communication*, de 1985 (8).

A partir del *news story* (relato de la noticia), como primera rama principal del tronco común —*news discourse*—, nos encontramos una ramificación inicialmente doble —episodios más comentarios, *episode & comments*—, de la cual nos interesa aislar los siguientes conceptos básicos: 1) *Main event* (información previa), 2) *Background* (antecedentes), 3) *Consequences/reactions* (consecuencias/reacciones) y 4) *Comments* (comentarios).

En estos cuatro conceptos están recogidas, y además con la misma terminología en lo sustancial, las cuatro fases o sumandos en que se desglosa el *reportaje interpretativo* completo, tal como lo vengo explicando yo personalmente, a partir de trabajos y enfoques llevados a cabo casi todos ellos por teóricos norteamericanos (9). Como todo lo relacionado con el reportaje interpretativo es materia docente

de tratamiento continuo y repetido, año tras año, en mis explicaciones de clase, con el paso del tiempo he ido matizando—yo pienso que para mejorarlo— el diseño inicial que expuse en 1983 en mi *Curso general de Redacción Periodística*. Debo decir, sin embargo, que en este caso concreto el esquema de las cuatro fases, o pasos obligatorios para construir el reportaje interpretativo completo, se mantiene sustancialmente igual en sus líneas maestras, puesto que las modificaciones son más bien de carácter idiomático, exigidas por la versión del inglés al castellano y como resultado de una reconsideración posterior de los giros utilizados inicialmente.

He aquí cómo veo y expongo actualmente la teoría del relato interpretativo desde el punto de vista de la consideración de los ingredientes que deben ser tenidos en cuenta en su composición final:

1) Desarrollo suficiente del *acontecimiento principal*, o hechos actuales que dan origen a la noticia (MAIN EVENT).

2) Explicación de los *antecedentes* del asunto y de las *circunstancias actuales* —o contexto— que documentan el acontecimiento (BACKGROUND).

3) Exposición de las *reacciones e interpretaciones* (acontecimientos y actos del habla) que los expertos hacen del asunto noticioso. Entre las interpretaciones son también admisibles, dentro de ciertos límites, los propios puntos de vista del periodista en cuanto experto en la materia (CONSEQUENCES/REACTIONS) (10).

4) Exposición de un *análisis valorativo*, o previsión de las expectativas, al modo de una conclusión o “comentario” objetivo del acontecimiento que ha puesto en marcha el proceso creador de todo el relato interpretativo (COMMENTS) (11).

A tenor de lo expuesto, creo que es evidente la coincidencia sustancial entre la descripción de las estructuras textuales, tal como lo hace la lingüística del texto de V. Dijk, y la enumeración de las fases de construcción del reportaje interpretativo, de acuerdo con el método de trabajo que se sigue en nuestro departamento de la Universidad Complutense de Madrid, por lo menos desde 1982. Pero para entender mejor el alcance de esta coincidencia, es conveniente dejar aquí constancia de las siguientes precisiones:

a) El esquema de Van Dijk no distingue entre relatos objetivos, es decir, relatos deliberadamente informativos (*objective reporting*), y relatos interpretativos (*interpretative reporting*). Indudablemente,

la descripción de las estructuras textuales que señala este autor sólo son aplicables al segundo modelo de textos periodísticos, mucho más ricos y complejos que los simples relatos objetivos. Un relato objetivo, propiamente dicho, no abarca mucho más allá que ese concepto situado en el punto de arranque de todo el proceso de creación literaria que desemboca en el relato interpretativo completo. Ese punto de arranque es el *Main Event*, o información previa, de acuerdo con la traducción al castellano del diagrama de 1983, concepto que viene a significar el desarrollo suficiente y en forma de narración o descripción —o, dicho de otra manera, con ánimo no-intencional— del *acontecimiento principal* que da origen a la noticia.

b) No todos los relatos interpretativos incluyen los cuatro pasos o ingredientes aquí señalados. El boceto expuesto corresponde al *relato interpretativo completo*. El paso que con más frecuencia aparece ausente es el *análisis* o previsión valorativa de los acontecimientos futuros. Los otros tres momentos —*hechos actuales, background e interpretación/reacción*— son, por el contrario, materia obligada en un alto porcentaje de relatos periodísticos de carácter interpretativo.

c) Finalmente, debemos recordar que en la práctica habitual del periodismo interpretativo se está generalizando la moda de presentar textos de *análisis* desgajados de los tres ingredientes previos que debieran figurar en un reportaje interpretativo completo. Estos textos analíticos —ofrecidos al modo de un precipitado químico final cuyas reacciones preparatorias no se exponen a la consideración de los receptores de los mensajes— brindan muchos puntos de contacto con los textos de opinión llamados propiamente comentarios, y suelen aparecer firmados por un columnista de prestigio profesional. La diferencia entre una *columna interpretativa* (o análisis) y una *columna de opinión* (comentario stricto sensu) es en ocasiones muy difícil de precisar. Yo sugiero el siguiente apunte como fórmula útil para un contraste rápido del producto sospechoso: si el texto es desarrollado dentro de las normas de la retórica clásica acerca de la *exposición* de los hechos y de las ideas, apoyándose en razones probatorias objetivas, entonces tendremos un *análisis interpretativo*; si el texto es desarrollado en la línea de la *argumentación*, con razones probatorias de carácter persuasivo y puntos de vista evidentemente personales, estaremos ante un caso de *columna de opinión*, o verdadero comentario periodístico equiparable a un editorial aunque lleve la firma del autor (12).

III. UTILIDAD POLÍTICA DEL ANÁLISIS

Hay también otro punto de encuentro entre el análisis periodístico realizado de acuerdo con los recientes enfoques de la lingüística del texto y el análisis que estamos llevando a cabo por las escuelas de investigación surgidas en España, sobre todo a partir de 1971 y dentro del marco de la disciplina universitaria llamada Redacción Periodística. De modo especial, esta nueva coincidencia entre ambas tendencias analíticas es particularmente llamativa si consideramos de modo particular los planteamientos docentes e investigadores de la "escuela complutense", a la que yo tengo el honor de pertenecer (13). Este punto de encuentro es la coincidencia acerca de los criterios comunes sobre la utilidad social y política de estas investigaciones académicas.

"Con esta perspectiva —dice Van Dijk— y con una comprensión más detallada de los aspectos de la elaboración, de la comprensión y de la persuasión, podremos, por fin, obtener alguna idea de lo que sucede *exactamente* cuando la gente lee el periódico" (14).

Desde el planteamiento de la escuela complutense, estamos convencidos de que estos análisis sobre la forma de los mensajes periodísticos tienen una indudable repercusión de carácter político, es decir, desde la perspectiva concreta de cómo es garantizado el derecho de los ciudadanos —españoles y de todo el mundo— a recibir libremente una información veraz. La expresión *información veraz* de la Constitución Española debiera ser traducida entre los profesionales del periodismo como una información técnicamente bien realizada, es decir, elaborada de acuerdo con las exigencias culturales tradicionalmente convenidas en los países de Occidente, tanto para los textos periodísticos llamados *relatos* como para los textos periodísticos llamados *comentarios*. El análisis de los textos efectuado con las pautas propiciadas por la Redacción Periodística permite descubrir en cada momento la presencia de brotes patológicos —y, en algunos casos, epidémicos— en el entramado general de los mensajes de un medio de comunicación: diario, revista, emisora de radio o TV. Y, a partir de esa detección, se puede dar la voz de alarma a la gente para que desconfíe y rechace los productos de consumo intelectual difundidos por los medios de comunicación poco escrupulosos con las normas deontológicas del trabajo periodístico.

"Cualquiera de estas tendencias patológicas repercute

negativamente en el nivel de objetividad del mensaje periodístico. Ante fenómenos como éstos podemos concluir, por vía indirecta, que estos modos estilísticos no pueden ser considerados correctos y favorecedores de la libre respuesta a que tiene derecho todo destinatario. Los hechos aparecen en estos casos envueltos en un ropaje lingüístico falso, artificial y extraño para el receptor" (15).

Efectivamente, pienso yo, hay muchos lugares de encuentro y de sintonía intelectual entre determinados seguidores de la lingüística del texto y los profesores que trabajamos dentro del marco académico de la Redacción Periodística. Como objetivo más noble y benemérito tenemos unos y otros la preocupación común por ser unos dignos *perros guardianes* de las instituciones o *sagrados gansos del Capitolio*, como más nos plazca. Nuestro objetivo es despertar a la gente frente a las amenazas y asechanzas que ponen en peligro las libertades cívicas. Lo diré con palabras de un autor europeo anteriormente citado, Klaus Bruhn Jensen, de la Universidad de Copenhague:

"Va siendo hora de estudiar de qué modo *saca sentido de las noticias* la gente, *hablándoles de las noticias* en vez de entregarles un cuestionario. Si lo hacemos así, podremos entender de modo más concreto cómo circula la ideología vía los *mass-media* y cómo la utilizan sus diversos receptores" (16).

NOTAS

(1) T.V. DIJK, "Estructuras textuales de las noticias de prensa", en *Anàlisi*, Facultad de CC. de la Información de la U.A. de Barcelona, nº 7/8, marzo 1983, pág. 77-105 y "Structures of News in the Press", en T. V. DIJK (ed.), *Discourse and Communication*, Berlín/N. York: Walter de Gruyter, 1985, pág. 69-93. El primer esquema, en castellano, puede encontrarse igualmente en M. CASADO VELARDE, *Lenguaje y cultura. La etnolingüística*, Madrid: Ed. Síntesis, 1988, págs. 90-92.

(2) KLAUS B. JENSEN, "Las noticias como ideología: reflexión sobre la elaboración de las noticias en las cadenas de TV de EE.UU.", en *Journal of Communication*, invierno 1987/88 (reproducido en *Cuadernos para debate*, nº 47, sept. 1988. págs. 22-42).

(3) JOSÉ-LUIS MARTÍNEZ ALBERTOS, *La noticia y los comunicadores públicos*, Madrid: Ed. Pirámide, 1978, págs. 116-118.

(4) *Ibidem*, pág. 117

(5) JOSÉ-LUIS M. ALBERTOS, "Prólogo" del libro de OFA BEZUNARTEA, *Noticia e ideología profesional*, Bilbao: Ed. Deusto, 1988, pág. 13-14.

(6) T.V. DIJK, "Estructuras textuales...", pág. 105

(7) *Ibidem*, pág. 104-105.

(8) Mi impresión personal es que los diagramas aquí reproducidos son en realidad el mismo, como idea original, y que en 1985 T.V. Dijk perfeccionó el esquema primitivo corrigiendo algunos desajustes

tipográficos advertidos en el diagrama de 1983. Por ejemplo, resulta incorrecto situar debajo del *relato de la noticia*, el *sumario* más los *episodios*. Este error es rectificado posteriormente por Dijk, en 1985, al colocar debajo del epígrafe *news discourse* (discurso de la noticia) por una parte el *summary* (títulos más párrafo inicial -*lead*-) y por otra parte el *new story* (relato de la noticia), de cuyo tronco se derivan las sucesivas ramificaciones. Cuestión aparte es si el *lead* debe siempre quedar desgajado del relato de la noticia: habría que ver, en cada caso, si el *lead* tiene como autor al mismo periodista que elaboró el relato de la noticia o es, por el contrario, un *lead* añadido por redactores diferentes de los periodistas que escribieron el relato, cosa que ocurre normalmente con la preparación y redacción de los titulares. En el primer caso -*lead*-escrito por el mismo periodista- este párrafo inicial no debe separarse analíticamente del resto del relato.

(9) JOSÉ-LUIS MARTÍNEZ ALBERTOS, *Curso general de Redacción Periodística*, Barcelona: Ed. Mitre, 1983, cap. XVIII: "Géneros para la interpretación periodística: 1) el reportaje interpretativo", pág. 341-357 (Vid. de modo especial págs. 352/353). Pocos meses antes de este libro mío, había aparecido en España y publicado por la misma casa editora, otro texto en el que es abordada esta cuestión con un enfoque muy similar: CONCHA FAGOAGA, *Periodismo interpretativo: el análisis de la noticia*, Barcelona: Ed. Mitre, 1982. La similitud de planteamientos resulta especialmente interesante al comprobar que las referencias de apoyo que yo utilicé son diferentes de las que utiliza C. Fagoaga. Por otra parte, a pesar de trabajar juntos los dos en el mismo departamento universitario de la Complutense, no habíamos intercambiado opiniones ni puntos de vista sobre nuestros trabajos hasta después de que ambos fueran publicados, cosa que ocurrió con muy pocas semanas de diferencia entre sí, uno a finales de 1982 y el otro en los primeros días de 1983.

(10) Teóricos norteamericanos -como Sheehan, Charnley, Mencher, Hohenberg, etc.- se sirven de una terminología variada, no siempre uniforme y a veces confusa. Las complicaciones aumentan, a su vez, cuando hay que trasladar estas expresiones a la lengua española y este trabajo es encomendado a diferentes traductores. De todas formas, vale la pena anotar que la referencia más común es *interpretation*, pero algunos aventuran otros vocablos similares, como *explanation*. (Vid. PAUL V. SHEEHAN, *Reportorial Writing*, New York: Chilton book, 1972, cap. 15: "Interpretative Writing"). En España, la profesora C. Fagoaga parece inclinarse por *valoración*, aunque precisando que la valoración sería exclusivamente el juicio subjetivo del periodista, que puede intervenir personalmente, como protagonista menor, dentro de la fase de *interpretación*. Esta valoración del periodista también puede desempeñar un papel destacado en la fase núm. 4 del relato interpretativo, el *análisis valorativo*, que suele ofrecerse como *conclusión* o *previsión de futuro* (C. FAGOAGA, *op. cit.*, caps. V-VII).

(11) Disiento de Van Dijk respecto a la utilización que él hace del vocablo *comments*, que en todo el mundo occidental sirve para referirse a los textos periodísticos propios de la *opinión*, como actitud psicológica diferente de la *información* y de la *interpretación*. Mientras el relato periodístico -*story*- sirve para plasmar lingüísticamente las actitudes psicológicas de la información y de la interpretación, el *comment* es un producto lingüístico apto sólo para la opinión o la persuasión. Este cuarto paso del *interpretative reporting* es denominado *conclusión* o también *appraisal* por Sheehan (*op. cit.*, caps. 15 y 16).

(12) La diferencia entre analista y comentarista es puesta de relieve con notable precisión terminológica, a mi entender, en la más reciente edición del *libro de estilo* de la Agencia Efe. Estas son las propuestas de definición:

Analista: En el trabajo periodístico, persona que escribe el análisis o explicación objetiva de los hechos noticiados y que aporta los datos precisos para interpretarlos correctamente.

Comentarista: En el trabajo periodístico, persona que enjuicia subjetivamente los acontecimientos y que manifiesta de manera explícita su opinión.

Vid. AGENCIA EFE, *Manual de español urgente*, Madrid: Ed. Cátedra, 1989 (5ª edición corregida y aumentada) págs. 137 y 148.

(13) JOSÉ-LUIS M. ALBERTOS, "Introducción", en el vol. col. *Los mensajes de la comunicación periodística*, 1988 (Revista de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, núm. 5), págs. 10-12. Del mismo autor, "Prólogo", en el libro de J. M. CASASÚS, *Iniciación a la Periodística*, Barcelona: Ed. Teide, 1988, págs. 1-3.

(14) T. V. DIJK, "Estructuras textuales..." en *Anàlisi*, nº 7/8, pág. 105.

(15) J. L. MARTÍNEZ ALBERTOS, *La noticia y los comunicadores públicos*, pág. 103.

(16) KLAUS B. JENSEN, "Las noticias como ideología..." (vid. nota 2) pág. 39.